

Emilio Frugoni

EL CANTO DE LOS DESOCUPADOS

*30 millones de obreros sin trabajo
hacen guardia en las puertas
de todos los talleres
y en los portones de todas las granjas.
Su sombra descuelga la noche
sobre la tierra en pleno día
y apaga la llama moribunda
de innúmeros hogares
los millones de puños
se cierran ociosos, vacíos de herramientas.*

*30 millones de cerebros
comprenden la infamia del mundo.
30 millones de corazones
maldicen su suerte
en una sociedad inicua.
Habrá que arrojarlos a los cuarteles
y poner en sus manos
herramientas mortales
y embriagarlos de frenesí guerrero.*

*Para que sus cerebros no piensen
y sepultarlos en las trincheras
para que trabajen matándose
así se habrá concluído
con los desocupados.*

*Será como si el mundo capitalista
se quitase de encima
con un sacudimiento de hombros
de golpe, el peso muerto
de 30 millones de obreros
sin trabajo.*

*Si esos 30 millones de obreros
se diesen las manos ociosas
e hiciesen una enorme cadena
de indignaciones rebeldes
contra el destino!*

*Con esa cadena podría aprisionarse
al monstruo de la injusticia
y el dragón del privilegio.*

*Tirando de esa cadena
podría arrastrarse el mundo capitalista
hasta que se derrumbasen hechas polvo
toda sus torres.*

*30 millones de obreros
vagan por las calles de todas las ciudades
y por los caminos de todos los campos.*

*El rumor de sus pasos
se suma al clamor de los mares
en el universo.*

*y se oye por encima
de todos los pensamientos del hombre
en esta larga noche de insomnio
en que la historia está de parto*

*30 millones de obreros
se ponen en marcha
hacia todas las tierras vacías
que se tienden bajo el sol.*

Como hembras que esperan al hombre
tendrán que apresurarse
para que no los detenga la Muerte.
Sus pasos trazan en el mundo
una avenida polvorienta
para que puedan algún día
caminar victoriosos
sus hijos, sus hijos, sus hijos...

El rumor de sus pasos
a través de la noche,
acalla el clamor de los mares.
Cientos de hombres reunidos
en el museo geológico de Londres
quieren con sus torrentes de palabras
poner a flote la nave
de la humanidad, encallada
en un banco de arena
acudid ¡Oh 30 millones
de trabajadores sin trabajo!
y de un solo empujón de vuestros hombros
haréis saltar la nave
como un lebril libertado
por sobre los arrecifes!

30 millones de obreros parados
están de guardia ante las puertas
de una nueva edad
del género humano.
¡Si todos se arrojasen de golpe
sobre esas puertas cerradas!...
avalanchas de luz
inundarían el presente
y el canto del trabajo en la alegría,
sobre los campos, las urbes, los mares
iría a perderse en el oído atento
de las estrellas invisibles.